

El calendario religioso del migrante chileno en el Territorio del Neuquén*

Ángel Cerutti

Cecilia Pita

En el presente trabajo se pretende realizar algunos aportes para el análisis de la religiosidad popular de los migrantes chilenos de origen rural que entre 1884 y 1930 se trasladaron al Territorio del Neuquén, situado en la Norpatagonia argentina lindante con la Cordillera de los Andes.

El Territorio del Neuquén (creado como entidad territorial en 1884) será escenario de una constante migración transandina de campesinos chilenos, que a raíz de la imposibilidad de acceder a la tierra, del sometimiento a diversas formas de explotación y de la incapacidad de articular respuestas políticas a esta situación padecida en el sur de Chile, encontrarán en la emigración una forma de solución a tal problemática.

En este período el territorio neuquino, lugar ideal para el refugio económico debido a la abundancia de tierras fiscales, a la débil presencia del Estado Nacional, a su lejanía de los centros de poder y a la escasa población de origen argentino en el mismo, contrarrestada por la cercanía con Chile, país con el que existía una relación socioeconómica muy fuerte, se verá "chilenizado" desde el punto de vista de la producción y circulación material y simbólica.

La religiosidad popular constituirá una de las formas de resolución de los problemas que el cotidiano aislamiento plantea a los campesinos migrantes: la salud, la subsistencia económica, la relación con los otros y con lo sobrenatural. De allí la importancia que adquieren las fiestas en honor de San Sebastián y de la Cruz de Mayo, así como también las de San Juan Bautista y San Antonio.

* Ponencia presentada al VII Congreso Latinoamericano de Religión Popular y Etnicidad, organizado por la Asociación Latinoamericana para el Estudio de las Religiones (ALER), Buenos Aires, Argentina, del 8 al 12 de junio de 1998.

La participación en estas ceremonias materializa los vínculos de solidaridad a través de la comida, la bebida y el baile, el surgimiento de nuevas parejas y de múltiples relaciones sociales.

Además, la recreación de prácticas religiosas que se originan en Chile, al ponerse en acto en el Neuquén, “chilenizan” al territorio neuquino con un fuerte catolicismo popular de origen transandino, tal como se observa en el calendario religioso de estos sujetos sociales.

SAN SEBASTIÁN: EL SANTO PATRONO DE LOS CAMPESINOS CHILENOS EN EL TERRITORIO DEL NEUQUÉN

La fiesta de San Sebastián actualmente tiene lugar en el Territorio del Neuquén, en la localidad de Las Ovejas. Anteriormente a la fundación de la misma, ocurrida en 1937, se llevaba a cabo en parajes de la zona rural del norte y oeste neuquino. Realizada anualmente, comienza el 20 de enero y dura varios días.

En este festejo —el más importante entre los de orden religioso— se recuerda el martirio del “santo campesino”. La atribución del patronazgo a dicho santo se relaciona con la inserción que la celebración posee en los tiempos agrarios de la población. Así, marca intervalos entre la esquila y la señalada en Neuquén, del mismo modo que separa la siega de la trilla en Chile. Por lo tanto, concurrirán a la fiesta los campesinos chilenos que habitan el territorio neuquino dedicados a la crianza de ganado (“crianceros”) principalmente, como también algunos agricultores del sur del país transandino.

La imagen venerada corresponde a la del mártir amarrado a un tronco y atravesado por cuatro flechas, con un casco a sus pies que tiene el aspecto de un cordero echado. San Sebastián es un soldado originario de Narbona o Milán, perteneciente a la guardia pretoriana del emperador Diocleciano, de quien llegó a ser su hombre de confianza. Convertido clandestinamente al cristianismo, fue traicionado y delatado por un allegado. A causa de ello fue asaeteado, pero logró sobrevivir y compareció voluntariamente ante el emperador para reprocharle su crueldad con los cristianos. Diocleciano —el más temible perseguidor de los seguidores de Cristo— lo hizo detener nuevamente, sometiéndolo al martirio hasta provocarle la muerte en el año 288. Su cuerpo, arrojado a una cloaca, fue rescatado por otros cristianos que le dieron sepultura. Cuando el cristianismo se convierte en la religión oficial del Imperio, el culto a San Sebastián va adquiriendo poco a poco carácter universal.

Es importante destacar aquí que Sebastián, en la cosmovisión del campesinado chileno que reelabora este culto, pierde en parte los atributos de un

soldado y deviene para los sectores populares rurales chilenos en un santo campesino.

La celebración de la fiesta en honor al santo incluye diferentes momentos. A la mañana se celebra misa en el caso de que algún sacerdote viajero se encuentre en el lugar. Por la noche se lleva a cabo la velación del santo en "...una casa particular, en un cuarto engalanado con guirnaldas de papel de todos los colores. Cuando esto acontecía, en ausencia del sacerdote misionero, el rezo del rosario lo empezaba una 'sacadora' quien lo seguía dirigiendo, pronunciando enfáticamente estribillos apropiados en cada pausa o misterio"¹. Cuartetos como ésta eran las más comunes:

*"Las cuentas de este rosario
Son balas de artillería
¡Jesús, que se arde el infierno!
¿Quién reza un ave María?"¹*

Durante estas ceremonias ardía una vela de gran tamaño que había sido preparada expofeso con cebo derretido. Personas designadas de antemano eran las encargadas de cuidar que la vela no se apagara.

Con posterioridad a la velación se sucedían bailes y otros festejos. Se bailaba casi exclusivamente la cueca. Se bebía vino y aguardiente en forma abundante y se comían solapillas (tortas fritas), pastelitos picantes, humitas, corderos y chivos al asador —platos especiales para esta ocasión—. Acompañaban el festejo melodías entonadas por las cantoras. En el transcurso de la fiesta y debido a la nutrida asistencia de personas provenientes de ambos lados de la Cordillera, se organizaba una feria en la cual convergían productores locales y compradores que habitaban en Chile, ampliando la ya considerable circulación de mercancías.

Las promesas o pedidos formulados a San Sebastián debían pagarse en el santuario de Yumbel (Chile), lugar de origen de esta festividad que los campesinos migrantes trasplantaron al Territorio del Neuquén. Es en el poblado de Yumbel donde la fiesta en honor del santo patrono campesino alcanza su máximo esplendor. La imagen emplazada en el santuario fue traída por los conquistadores españoles a Chile: es de madera de cedro, mide unos 93 cen-

-
1. Gregorio ÁLVAREZ: *El tronco de oro. Folklore del Neuquén*, Neuquén, Pehuén, 1968, p. 83.
 2. Félix COLLUCCIO: *Fiestas y celebraciones en la República Argentina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1992, p. 20.

tímetros, está recubierta con esmalte y las flechas son de metal. Originalmente fue venerada en Chillán, pero a causa de los enfrentamientos con los mapuches se la guardó provisoriamente en Yumbel. Cuenta la voz popular que allá por 1655, al intentar devolverla a Chillán, la imagen no pudo moverse, quedándose para siempre en Yumbel.

El templo de este santuario

“data de 1860 [...]. Al lado de la religiosidad del pueblo, de los himnos, nace un ambiente de feria, se instalan ramadas, negocios de comidas [...] copan las calles adyacentes al santuario. Mandas, hombres y mujeres se someten a enormes sacrificios, ya sea para pedir un favor o para agradecer. Aparte de las mandas tradicionales, como de ir descalzo, hacer toda la peregrinación vestida con los colores del *Santito*, traje rojo con solapas amarillas, pagar ciertas sumas o entregar el mejor de los novillos que hayan durante el año [...]. El día 20 es el día de la Procesión, la que recorre las calles que rodean la plaza. Los devotos alternan el privilegio de cargar el anda que presenta al santo [...]. Gitanas predicen el porvenir, charlatanes venden amuletos, organilleros con su música portable, con el viejo mono que baila o el loro que saca las cédulas de la suerte, fotógrafos ambulantes que enfocan a los devotos junto al santo pintado en telones, verdaderos cuadros de pintura instintiva popular”³.

La importancia de la fiesta en honor de San Sebastián, tanto en el noroeste neuquino como en Yumbel, debe ser analizada en relación con las aspiraciones y los deseos insertos en la vida cotidiana de los campesinos que participan en ella. En efecto, “en ningún caso el fenómeno ‘fiesta’ podría ser aprehendido como fenómeno en sí sin que pueda ser analizado independientemente del contexto social que le da origen y significado”⁴. Diversos autores, desde hace bastante tiempo, han realizado indagaciones acerca de la estrecha relación entre la fiesta y la vida cotidiana. Durkheim sostiene que esta ceremonia se halla vinculada de modo inseparable con la vida diaria, ya que en el transcurso de la fiesta cada hombre se siente como “transportado fuera de sí mismo, distraído de sus preocupaciones y de sus ocupaciones”⁵.

La vida cotidiana en el ámbito rural está signada por un marcado aislamiento a raíz de la baja densidad poblacional del Territorio del Neuquén. La po-

3. Oreste Plath: *Folclor religioso chileno*, Santiago de Chile, Grijalbo, 1996, pp. 63-64.

4. Agnes VILLARDY: “Fiesta y vida cotidiana”, en Gilberto GIMÉNEZ MONTIEL (comp.), *La teoría y el análisis de la cultura*, México, Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales, SEP-UDG-COMECSO, 1987, p. 664.

5. Emile DURKHEIM: *Las formas elementales de la vida religiosa*, citado en Agnes VILLARDY, “Fiesta y vida cotidiana”, ob. cit., p. 658.

sibilidad de interacción social permanente para el campesino está básicamente circunscrita a su núcleo familiar. Éste constituye la unidad doméstica de producción en donde la familia realiza intensos trabajos que tienen que ver directa o indirectamente con las actividades agropecuarias, tareas signadas por la época del año de que se trate y los ritmos de la trashumancia que ella le señala.

En la asistencia a estas celebraciones, el campesino romperá tal aislamiento y podrá comunicarse con otros que comparten una similar forma de existencia, ya sea en el Neuquén o en su viaje a Yumbel. En este sentido, la fiesta marca el momento en que la comunidad transgrede el espacio de lo cotidiano. El aislamiento, la soledad y las duras condiciones de vida son olvidados durante el breve lapso en el que tienen lugar relaciones sociales solidarias e intensas.

San Sebastián es un hombre “de excepcional santidad [...] [elegido por el campesinado chileno] como especial protector y abogado ante Dios”⁶. Motivos no les faltan a estos campesinos para necesitar de la ayuda de lo sobrenatural a través del santo. Las duras condiciones de subsistencia los llevan a solicitar a San Sebastián protección frente a las enfermedades. El cuidado de la salud constituía un grave problema debido a que

“en este territorio, dejado prácticamente librado a su propia suerte, persistieron una serie de problemas relacionados con la tan deficiente cobertura médica, sirva como ejemplo la falta de profesionales de la salud que actuaran en el interior neuquino y su ámbito rural. Esta situación provocará que gripe, sarampión y tos convulsa se constituyan en propulsores del elevado índice de mortalidad infantil en la zona. Resulta tristemente ilustrativo el hecho de que en 1916 fallecieron más de 150 niños en lugares aledaños a Las Lajas a causa de las enfermedades ya citadas”⁷.

Por otra parte, esta festividad incluye ceremonias que tienen que ver con la restauración del ciclo agrario, es decir, con la reproducción de las condiciones materiales de existencia de estos campesinos. El ganado caprino y ovino solía ser atacado por enfermedades que mermaban un buen número de cabezas del mismo, empobreciendo notablemente a los “crianceros”. De allí que pedirle al santo que garantice la continuidad del ciclo productivo y de la salud de los animales era otro de los motivos de la fiesta y de las promesas. Estas se realizaban

6 E. ROYSTON PIKE: *Diccionario de religiones*, México, FCE, 1978, p. 408.

7. Ángel CERUTTI y Cecilia PITA: “Los motivos para emigrar: los chilenos en la Patagonia argentina. El caso del Territorio del Neuquén 1885-1930”, en *Scripta Ethnologica* vol. XVII, Buenos Aires, CAEA-CONICET, 1995, p. 94.

“casi siempre para pedir la solución de algún problema humano de la persona, aunque pueden hacerse también para agradecer la solución pedida [...]. La promesa, aunque puede parecer una forma de piedad interesada, en la que se trata de conseguir favores sobre todo de orden material, sin embargo refleja en alguno de los casos un compromiso personal sin exigencia de contraparte y en la mayoría de los casos es una aplicación al campo religioso del sistema de reciprocidad, que constituye el lenguaje específico y la columna vertebral de la organización de la sociedad tradicional”⁸.

La fiesta en honor al santo patrono de los campesinos chilenos en el Neuquén propicia vínculos de amistad y de amor que se materializan al compartir la bebida, la comida, los juegos y la danza. Se bebe y se come copiosamente. Por un momento queda atrás la realidad cotidiana de la escasez de recursos. En el transcurso de la fiesta tiene lugar el tiempo de la abundancia.

San Sebastián, patrono de los “crianceros”, es para el imaginario popular no sólo “un intermediario ante Dios y una fuente de poder, sino también un símbolo del grupo”⁹ étnico-nacional. Incluso, para el período de que se trata, el término “criancero” es sinónimo de chileno.

En este territorio, la fiesta coadyuva al reforzamiento de la identidad chilena, frente a una “argentinidad ilustrada” y prejuiciosa, que en el campo de la religiosidad popular caracteriza a estos campesinos como “bastante religiosos [pero] [...] en los rotos la religión presenta algunos contactos con la superstición, debido a su gran ignorancia”¹⁰. En efecto, estas personas víctimas del desprecio han de lograr también por medio de la fiesta crear, afirmar y reafirmar solidaridades, que les permitirá tener la certeza de que el oficio de “criancero” seguirá siendo benéfico, al estar sostenido por una multiplicidad de relaciones entre lo humano y lo sobrenatural.

LA FIESTA DE LA CRUZ DE MAYO: LAS LUMINARIAS Y LA REGENERACIÓN DE LA NATURALEZA

En el norte del Territorio del Neuquén la celebración del día de la Cruz o de la Cruz de Mayo reunía a campesinos y a numerosos contingentes de ganaderos

-
8. Manuel MARZAL: *Los caminos religiosos de los inmigrantes en la Gran Lima. El caso de El Agustino*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 1988, pp. 152-154.
 9. *Ibíd.*, p. 147.
 10. Lino CARBAJAL: *Por el Alto Neuquén. Ascensión al Pico Domuyo*, Buenos Aires, Librería Salesiana del Colegio Pío IX, 1906, p. 90.

trashumantes: los “crianceros”. La misma se iniciaba al caer la tarde del día 2 de Mayo y finalizaba ya bien entrada la jornada siguiente.

Este culto, que tiene estrecha relación con la regeneración de la naturaleza, se practicó en el mundo desde épocas muy lejanas. Es en España donde se convierte en una práctica cristiana. De allí es trasplantada al continente americano por el conquistador y el misionero español, adquiriendo en cada región sus propias peculiaridades. La pronta difusión de la veneración a la cruz fue llevada a cabo con éxito por los sacerdotes que, debido a lo extenso del continente y a la escasez de imágenes y demás objetos religiosos, con dos maderos podían construirla y propagar su culto entre los autóctonos.

En el territorio de Chile, la fiesta de la Cruz de Mayo —que tuvo muchísimos seguidores casi ni bien iniciada la colonización por parte de España— se extendía durante todo el mes de mayo. Entre los campesinos chilenos del sur, la celebración es fundamentalmente nocturna, con procesiones y pedidos de dádivas.

Al instalarse en el Territorio del Neuquén, los migrantes transandinos de origen rural recrearán esta festividad. El comienzo de la celebración tiene lugar antes del anochecer del segundo día de mayo. Los devotos se encargaban de “vestir” una cruz de madera, cubriéndola con gran cantidad de flores y ramas recién cortadas de brillante color verde. Una vez concluida la ornamentación de la cruz, comenzaban los primeros rezos pidiendo favores, con preponderancia de lo relacionado con la salud del grupo. La persona que había organizado la fiesta era generalmente una anciana que ponía especial cuidado en el aspecto culinario, sirviendo asado, cazuela, empanadas y abundante vino a los invitados.

A continuación se encendían varias fogatas o “luminarias”, utilizando leña y arbustos secos y resinosos, tales como zampas, jarillas y chilas. Posteriormente, se transportaba la cruz adornada hasta cierto lugar, generalmente un cerro, preparado para tal fin con una fogata en forma de círculo, dentro del cual se emplazaba dicha cruz.

Los participantes se ubicaban alrededor de la fogata para calentarse. Entonaban estribillos apropiados para la ocasión, por ejemplo:

“¡Que viva la Cruz de Mayo,
con porotos y zapallos!...”¹¹

11. Gregorio ÁLVAREZ: *El tronco de oro*, ob. cit., p. 85.

*“Aquí anda la Santa Cruz
visitando sus devotos
con un cabito de vela
y un traguito de mosto”¹²*

También se pedían dádivas a los presentes para la Cruz de Mayo, aunque concretamente fueran para los organizadores de la celebración y la comida, con el fin de ayudar a solventar los gastos que ocasionaba dicha festividad. El pedido de dádivas se traducía en canciones tales como:

*“Esta es la cas’e las flores
que da muy buenos olores;
est’es la cas’e las rosas
donde viven las hermosas”.*

*“Muchas gracias, su señoría,
por la limosna que ha dado,
bajaran las tres Marías
por el camino sagrado”¹³*

[dirigidas a las personas generosas]

*“Esta es la casa de los pinos
donde viven los mezquinos”
“Esta es la casa de los tachos
donde viven los borrachos”*

*“Aquí es la casa de los bajos
donde viven estos pájaros”¹⁴*

[dirigidas a las personas avaras].

Al amanecer del día siguiente, hombres y mujeres reunidos en el lugar pedían a la Cruz que los alejara de las enfermedades. La anciana, que había cumplido su promesa de organizar la fiesta, solicitaba a sus descendientes que tuvieran especial cuidado en conservar dicha cruz y que la colocaran en la sepultura al momento de su muerte.

El imaginario popular había construido la creencia de que las lumínarias de la Cruz de Mayo permitirían que las criaturas fallecidas sin haber recibido

12. Oreste PLATH: *Folclor Chileno*, Santiago de Chile, Grijalbo, 1994, p. 299.

13. G. LAVAL: “El folkllore de Carahue”, Santiago de Chile, 1961, p. 37, mecanografiado.

14. Coplas recopiladas por Oreste Plath, ob. cit., pp. 299-300.

el sacramento del bautismo, habitantes del limbo por siempre, tuvieran la gracia de ver a Dios por lo menos una vez al año.

La veneración de la Cruz de Mayo estaba ligada a la regeneración de la naturaleza. La cruz “vestida” de flores y ramas verdes es el “árbol de Mayo” que garantiza la reproducción de la vida, en tanto

“los árboles o la vegetación encarnan siempre a la vida inagotable: lo que corresponde, en la ontología arcaica, a la realidad absoluta, a lo ‘sagrado’ por excelencia [...] todo lo que es, todo lo que está vivo y es creador, lo que está en estado de regeneración continua, se expresa por símbolos vegetales. El cosmos fue representado bajo la forma de un árbol porque, al igual que este último, se regenera periódicamente. La primavera es una resurrección de la vida universal y por consiguiente de la vida humana. Por este acto cósmico todas las fuerzas de la creación vuelven a encontrar su vigor inicial. La vida es reconstituida integralmente, todo comienza de nuevo”¹⁵.

En la tradición europea, de donde proviene este culto, el “Mayo” equivale a la primavera. En Sudamérica se lo recrea repitiendo el mes y su sentido, no la estación.

Las duras condiciones de vida y de trabajo del campesinado chileno que habitaba el Neuquén generaban fuertes requerimientos a este símbolo en cuanto a la conservación de la salud y a la existencia de sembradíos y de ganados en abundancia, para recomenzar y llevar a feliz término el ciclo anual de la vida campesina. De ahí que cada año la cruz sea remozada.

A este significado —de claro origen precristiano y característico de las sociedades tradicionales— se suma el sentido cristiano de la cruz como purificador del espacio que se habita. Por ello también la cruz está presente en la cotidianidad campesina, incluso en la misma muerte.

Es necesario destacar “la importancia de la cruz como símbolo de veneración y culto religioso que supera a los símbolos de Cristo y de la Virgen María y es solamente poco inferior a la de todos los santos juntos. Esto se explica no sólo por el lugar de la cruz en el cristianismo, sino porque es un símbolo de ocupación de un territorio”¹⁶. La fiesta de la Cruz de Mayo contiene además un sentido de reciprocidad entre quien adorna la cruz —para favorecer la regeneración de la naturaleza— y ofrece la comida, y los asistentes al ritual. Éstos, a su vez, deben “pagar” las dádivas a quien les dio de comer y beber

15. Mircea ELIADE: *Tratado de Historia de las Religiones*, México, Era, 1979, p. 283.

16. Manuel MARZAL: *Los caminos religiosos...*, ob. cit, p. 104.

y organizó el espacio de dicho ritual. Esta relación entre parte y contraparte otorgará prestigio social al organizador de la fiesta.

La fiesta de la Cruz de Mayo constituye una importante expresión religiosa, que debe ser interpretada a la luz de las necesidades y aspiraciones presentes en la vida cotidiana de los migrantes rurales chilenos en el Neuquén. Esta práctica permite asimismo al campesino la posibilidad de una interacción social ampliada que excede el marco de su núcleo familiar. La escasa presencia humana en el Territorio y la ocupación de la mayoría de los campesinos en la ganadería trashumante, los condena a una vida cotidiana fuertemente marcada por el aislamiento y la soledad. Mediante la participación en este culto, se les amplía el ámbito de las relaciones sociales con otras personas que comparten un modo de vida semejante.

LA "NOCHE DE SAN JUAN": FIESTA Y PRESAGIO DEL PORVENIR

La fiesta de San Juan Bautista se celebra el día 24 de junio. En ella se rinde culto al último de los profetas judíos y precursor inmediato de Cristo. Era hijo del rabino Zacarías y de Isabel, prima de la Virgen María. De probable origen esenio, habitaba en el desierto ejercitando el más riguroso ascetismo. Practicaba el bautismo por inmersión en las aguas del Jordán. El agua era concebida como símbolo de penitencia y expiación de los pecados. Bautizó a Jesús y reconoció en él al Mesías proclamado por las profecías. En efecto, el bautismo,

“símbolo inmemorial y ecuménico de la inmersión en el agua como instrumento de purificación y de regeneración, fue aceptado por el cristianismo y enriquecido por nuevas valencias religiosas. El bautismo de San Juan perseguía no la curación de las enfermedades corporales, sino la redención del alma, el perdón de los pecados [...]. En el cristianismo, el bautismo se convierte en el instrumento principal de regeneración espiritual, pues la inmersión en el agua bautismal equivale al sepultamiento de Cristo [...]. Simbólicamente el hombre muere a través de la inmersión y renace purificado, renovado; exactamente como Cristo resucitó de su tumba”¹⁷.

A raíz de haber cuestionado públicamente la actitud de Herodes Antipas por cometer adulterio y violar así la Ley, San Juan Bautista fue encarcelado y decapitado a instancias suyas. La vida y muerte de este santo cristiano “no se narra únicamente en el Evangelio, sino también en los escritos del historiador

17. Mircea ELIADE: *Tratado de Historia*, ob. cit., pp. 185-186.

judío Josefo y en el Corán. Juan es venerado también por la comunidad religiosa de los mandeos, en Irak, como el más grande de los profetas y fundador de su religión”¹⁸.

La celebración de la fiesta de San Juan incorpora desde sus orígenes la tradición pagana de encender grandes fogatas por la noche. Algunos estudiosos creen ver esta costumbre precristiana en los cultos orgiásticos de Asia, África y Europa, vinculados a la adoración del sol durante el solsticio de verano. En Europa el símbolo del fuego reaparece con fuerza en esta festividad. En otras épocas,

“el día de San Juan se quemaban los restos de los animales muertos. Esto se hacía porque en otros tiempos volaban dragones por los aires y esos aires benignos excitaban a los dragones a la voluptuosidad. Entonces dejaban caer su semen al vacío y en la tierra se iniciaba una gran mortandad. Pero el humo de los restos quemados ahuyentaba a los dragones. Como esta costumbre se ejercía el mismo día en el que más tarde se veneró a San Juan, se conservó como ritual del fuego de San Juan, también porque en una ocasión unos paganos lanzaron a un gran fuego las reliquias de San Juan que estaban enterradas en Sebaste”¹⁹.

De esta manera, el cristianismo fusionó tradiciones paganas y cristianas en la celebración en honor al santo.

De la mano de los conquistadores españoles se recrea esta festividad en toda América Latina. A diferencia de Europa, la fiesta coincide en varios países de América con el solsticio de invierno, durante el cual se sucede el “veranito de San Juan”, es decir, un período corto de días cálidos en la temporada más fría del año.

El campesinado de origen chileno es quien traslada la fiesta de San Juan al Territorio del Neuquén en el período considerado. El día festivo es celebrado por los campesinos chilenos migrantes con abundantes y variados alimentos, y se tiene especial cuidado en la preparación de la cena de la “noche de San Juan”. La comida se elabora sobre la base de carnes y hortalizas; a este plato se lo conoce como el “Estofado de San Juan”. Trasplantado por los campesinos provenientes de Chiloé, el mismo se compone de carne de cerdo, gallina, pavo, vaca, cordero, así como de chichulines, chorizos y verduras. Otra costumbre gastronómica también procedente de Chiloé es el Tropón, “bola hecha de papas

18. Albert Christian SELLNER: *Calendario perpetuo de los Santos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994, p. 126.

19. *Ibidem*, p. 127.

con sal, a las brasas. La primera capa se desprende y se va comiendo capa por capa a orilla del brasero, acompañada de café o mate. La noche de San Juan se cree que el Tropón salta cuando se está asando. Estalla al contacto del fuego, debido a una pequeña cantidad de sal. Hay quienes creen ver en esta noche bailar el Tropón más de lo ordinario”²⁰. Tampoco faltan los bollos y las roscas, como asimismo la chicha y el vino, que acompañan los alimentos que se saborean.

Por la noche se queman maderos en honor al santo y alrededor del fuego los niños entonan cantos como éstos:

*“Aserrín, aserrán
los maderos de San Juan
piden queso, piden pan...”*

*“San Juan, San Juan,
recibe lo que te dan:
Será poco, será mucho
Échale a tu costal
y se terminó el cuento,
pasó por un zapato roto
Para que doña ...
cuenta otro”²¹*

En el norte neuquino era muy común fabricar velas destinadas a esta festividad: se trata de la llamada “vela de San Juan”. El cebo se elabora con grasa de cerdo y a medianoche las encienden las ancianas, pues existe la creencia de que una vez fallecidas, esa luz que encendieron las iluminará eternamente. Frecuentemente, estas ancianas iban de un lugar a otro llevando su vela.

En la tradición popular, la “noche de San Juan” es milagrosa, y los ritos que se lleven a cabo pueden garantizar salud, amor y bienestar económico, o presagiar infelicidades. Por este motivo,

“algunas muchachas dejan un huevo en una jofaina con agua [...]; según la posición en que ha quedado el huevo aprisionado por la escarcha, se casarán o no ese año o les ocurrirá tal o cual cosa. Pero el sortilegio más interesante y lleno de posibilidades es el del plomo o estaño derretido, que se vierte en un recipiente con agua fría; si el metal, al solidificarse,

20. Oreste PLATH: *Folclor Religioso Chileno*, ob. cit., p. 123.

21. *Ibíd.*, p. 124.

adopta la forma de unas monedas, habrá dinero; si la forma de dos seres unidos, casamiento; si la de una espada, será militar el sorteado; si la de un puñal, será asesinato, etcétera”²².

Estas creencias no eran las únicas: también se decía que en la “noche de San Juan” tres papas colocadas abajo de un catre podían señalar el futuro casamiento o soltería de la joven, según ésta tomara al amanecer la papa sin pelar, con cáscara o pelada a medias. Además, una muchacha soltera podía ver reflejarse la imagen de su futuro esposo al lado de la suya si en la madrugada se aproximaba a una fuente de agua, siempre y cuando fuera en el día del santo.

En la “noche de San Juan”, el fuego y el agua anticipan un porvenir venturoso o desdichado para los campesinos chilenos que habitan el Territorio.

LA DEVOCIÓN A SAN ANTONIO

Entre otras manifestaciones religiosas del campesinado migrante de origen chileno en el Territorio, se destaca la devoción a San Antonio. Esta celebración, al igual que las anteriores, se encuentra profundamente articulada a la cotidianidad de la cultura campesina, recreando en el Neuquén viejas expresiones que desde antaño constituían prácticas habituales en el otro lado de la cordillera.

El 13 de junio los campesinos chilenos que habitaban en el Neuquén celebraban a uno de los santos más venerados en la tradición de la iglesia católica: San Antonio. A pesar de haber fallecido a la corta edad de 36 años, se lo recuerda como eminente teólogo, gran predicador y hacedor de milagros.

Al igual que en las otras expresiones religiosas descritas y analizadas anteriormente, la devoción a San Antonio proviene de España. En América será objeto de un fuerte fervor religioso, que se extiende a los campesinos migrantes sujetos de este estudio.

Antonio vivió en el siglo XIII en Europa, particularmente en Italia y Francia. Se cuenta de él que en repetidas oportunidades conversó con el Niño Jesús, por lo que la imagen venerada personifica al santo con el Niño en sus brazos, entre nubes y rodeado de ángeles.

Los campesinos lo invocarán para encontrar objetos y animales extraviados y también para que las muchachas consigan novio y un pronto matrimonio. En el Territorio del Neuquén se rezaban novenas y se organizaban comidas en honor al santo. Las peticiones a San Antonio se traducían en oraciones y

22. Félix COLUCCIO: ob. cit., p. 75.

cánticos variados según el deseo del peticionante, como por ejemplo los que a continuación se reproducen:

*“¡Oh, glorioso San Antonio!
Un día al monte subiste
breviario y venario perdiste,
tres pasos atrás volviste,
al niño Jesús encontraste,
tres cosas le demandaste;
lo perdido fue hallado,
lo olvidado, acordado,
lo alejado, acercado.
Por estas tres santas gracias,
te deparo, padre mío San Antonio,
me devuelvas lo que se me ha perdido. Amén”.*
[Oración para que aparezca lo extraviado.]

*“Niña si quieres casarte
y encontrar buen matrimonio,
préndele los días martes
dos velas a San Antonio”.*
[Recomendación a las jóvenes casaderas.]

*“San Antonio bendito,
sólo te pido
una bolsa con plata
y un buen marido”.*

*“San Antonio bendito,
cara de rosa
dale marido a mi hija
que ya está moza”²³.*
[Oraciones para solicitar marido.]

La fe de los campesinos en relación con este santo puede ser explicada a partir del marcado aislamiento y de las duras condiciones de vida que se traducían en soledad, en enfermedades y en el peligro de extraviar el ganado en el Neuquén profundo. El santo, en la tradición del cristianismo popular ayudará a que las mujeres no se queden para “vestir santos” y que los hombres recuperen las haciendas perdidas y con ello accedan a cierto bienestar material.

23. Oreste PLATH: “San Antonio y la tradición popular”, en *Eva* N° 169, Santiago de Chile, 11 de junio de 1948, pp. 53-54.

CONCLUSIONES

Las prácticas religiosas del campesinado migrante originario del sur de Chile que entre 1884 y 1930 habitó el Territorio del Neuquén, insertas en el calendario religioso al que se ha hecho referencia, aparecen estrechamente ligadas a la vida y la muerte, a la existencia de ganado y de cereales en abundancia, como así también a las relaciones de diversa índole entre individuos y grupos.

La religión proporciona elementos para interpretar actos y experiencias, especialmente aquellos que no se pueden explicar sin recurrir a lo sobrenatural, como forma de otorgar una racionalidad a lo incomprensible. Cuando los seres humanos no alcanzan a dilucidar tales cuestiones, acuden a ciertas acciones relacionadas con lo sobrehumano, lo divino y lo celestial. Ellas son percibidas como mecanismos útiles para lograr cierto grado de control sobre lo desconocido.

El campesinado chileno era considerado por varios cronistas de la época como extremadamente religioso. En efecto, a través de la religiosidad popular chilena estos campesinos tratarán de resolver los graves problemas que los aquejan en la dura meseta patagónica.

De esta manera, San Sebastián, el patrono de los campesinos, es el encargado de velar por la existencia de muchas reses de ganado y de proteger el oficio de “criancero”. La Cruz de Mayo propicia la regeneración de la naturaleza, esto es, que existan vegetales y animales en cantidad suficiente para conservar y en la medida de lo posible mejorar las condiciones de vida. La “noche de San Juan” presagia el porvenir en materia de salud, amor y bienestar económico, y alimenta la esperanza de un mundo sin necesidades. La devoción a San Antonio ayuda a encontrar los objetos perdidos y a constituir nuevas parejas.

La importancia de estos cultos radica asimismo en que, por provenir de Chile y trasplantarse en el Territorio, constituyen un elemento identitario de los campesinos chilenos que a lo largo del período analizado migraron al Neuquén.

